

El venerable padre fray Francisco López, de la Provincia de Andalucía, natural de Sevilla, siendo estudiante teólogo en el convento de México, fué, en compañía de fray Juan de Santa María, y de fray Agustín Rodríguez, lego, á la conversion del Nuevo-México, año de 581. Era de notable modestia, mortificacion en la vista, alegre y afable, que tomó el hábito de veintisiete años en Jerez de la Frontera. Estando en el santo ejercicio de la conversion, entraron unos bárbaros infieles, y predicándoles la ley de Dios se enfurecieron y le flecharon, haciendo blanco de sus iras al venerable padre que dió la vida por la fe. Hace memoria de su martirio, Gonzaga, 1 part., fol. 107. Torquemada, lib. 21, cap. 9, fol. 705.

El venerable padre fray Bartolomé Ruiz, profesó en el convento de México en 24 de Agosto de 556, en manos del ilustrísimo señor don Francisco del Toral, siendo guardian: fué natural de la villa de Cabra, en la Andalucía. Despues de haber administrado en la lengua mexicana en la Provincia, con aprovechamiento de las almas, pasó el año de 577, por fundador de la Provincia de San Grego-

rio, á Filipinas. Cúpole ir á la Provincia de Camarines, donde en la poblacion de españoles hizo gran fruto; y el año de 30, con los padres fray Diego de Oropeza, fray Francisco Montilla, fray Pedro Ortiz, fray Cristóbal Gomez, y los hermanos fray Diego Ximenez, fray Francisco Revollino, y fray Manuel de Santiago, á la gran China, donde fueron presos en una oscura y rigurosa cárcel. Fueron sacados al tribunal y en diferentes audiencias. Pasaron hambres, trabajos de menosprecios, golpes y malos tratamientos, hasta que los portugueses los sacaron de la cárcel, y quedaron por fiadores. De allí los despacharon á Macan, llevándolos de guarda un infiel con pasaporte para Canton; y yendo á pié y con la pobreza evangélica, encontraron en el camino á un hijo del vírey, que viéndolos tan flacos, mal reparados de ropa y fatigados, compadecido les dió 20 marcos de plata para que pudiesen caminar con menos fatiga. Llegaron á Macan, al convento de nuestra Señora de los Angeles, donde era guardian fray Juan Bautista Pizarro, y de la limosna de bienhechores se pagó el costo y los intereses de usuras que acostumbraban.

Recobrados de las fatigas y trabajos, pasaron los tres compañeros al reino de Syan (como refiere el padre fray Juan de Santa María, lib. 2, capít. 45, fol. 615), y el venerable padre fray Bartolomé. El año 83 fué al reino de Cochinchina, sin acordarse de los trabajos que en él habia pasado. Luego que

llegó con la conveniencia de que se aumentaria el comercio y tendria más rentas, dió licencia el gobernador para que hiciese casa y pusiese iglesia. Los mercaderes cristianos por lograr el tiempo, que allí estaban, del tesoro espiritual de la misa, y por ver si introducía la fe católica, le labraron á su costa una capilla pequeña y un oratorio decente. A la partida se le fué el compañero y quedó solo ocupándose en oracion y disciplinas, pidiendo á Dios nuestro Señor la conversion de aquellas almas. Traíanle enfermos, y con evangelios y la señal de la cruz los sanaba. Fué motivo la vida que tenia para que los infieles le acudiesen con algun sustento. El demonio, que no podia sufrir la abstinencia del venerable padre faltando las aguas, insufló á los labradores que el consentirle en sus tierras era causa de no llover el cielo. Fueron alborotados á que si no les llovía en él ejecutarían su castigo. El padre les ofreció agua, aunque deseaba que para más mérito le maltrataran. Mas llovió á su peticion, y por entónces se sosegaron. Segunda vez sucedió lo mismo: dos años estuvo procurando hacer fruto en la infidelidad de aquellos bárbaros, padeciendo hambres y persecuciones: la mayor fué, los portugueses, temiendo que por estos religiosos castellanos tendrian ménos comercio, (como lo refiere Antonio de Herrera, Décad. 4, lib. 1, cap. 234, y lib. 3, cap. 5,) le sacaron de allí con violencia para Macan, y de allí á Manila, de donde el año de 592

pasó en compañía del seráfico fray Pedro Bautista al Japon, donde en compañía de los mártires santos, fray Francisco de la Parrilla, y fray Gonzalo García, siendo de setenta años, obró con fortaleza de espíritu, acreditando su virtud en las fundaciones de Meaco, Usaca y Nangazaqui, asistiendo al coro con puntualidad, continua oracion y disciplinas rigorosas, vigiliias perpetuas, logrando la conversion de muchas almas. En el hospital de los leprosos administraba la comida, les curaba las llagas, les besaba y lavaba los piés, con ejemplo de todos y admiracion de los gentiles. En estos ejercicios ocupado, solia decir, que ántes de salir del Japon se habia de regar con sangre aquella tierra, y en una, abrazando al santo fray Pedro Bautista, le dijo con lágrimas: dichosa vuestra caridad que ha de merecer lo que yo tanto deseo. Y sucedió así: porque en ocasion que el venerable padre por el temple á su vejez, acomodado estaba en el puerto, fueron los santos mártires presos, no cumpliéndole Dios nuestro Señor sus deseos por sus justos juicios. Despidióse de él por carta el santo fray Pedro Bautista, en la que trae el padre Llave, Trien. 6, dice: Bien creo nos tendrán vuestras caridades envidia por ser muerte por Cristo: mas si les dieren lugar, y Dios les tocase la puerta, les queda abierta; aunque yo entendí fuéramos todos compañeros en esta jornada. Mas aquí se verificó lo que dijo Dios por Isaías: *Cogitationes meae non sunt sicut co-*

*gitationes vestrae.* Y en otra última les dice: quédense con Dios, carísimos hermanos, fray Agustín, fray Bartolomé, fray Marcelo, fray Gerónimo, y fray Juan. *Usque in Caelum memento te mei.*

Después del martirio, el año de 97, los trujeron embarcados á Manila, donde le hicieron guardian de Meicanaian, obligado de la obediencia. A pocos dias renunció y le enviaron á San Antonio de Pillas, donde viéndolos venir á misa con puntualidad, lloró de gusto de verlos tan devotos á los que habia juzgado incapaces. Finalmente, llegó el término de pagarle Dios tantos trabajos, y de más de ochenta años, lleno de méritos y acrisolado con una enfermedad, siendo morador del convento de San Miguel, que se llama nuestra Señora de los Angeles de Coloban, le llevaron á Manila, y recibidos los santos sacramentos dió su espíritu al Señor, cuya vida refiere el padre Llave, Trien. 7, cap. 18. Hace conmemoracion de ella el Martirologio en 22 de Diciembre, año de 1601, y el de fray Manuel de Santa María, número 52. El padre fray Juan de Santa María, cronista de la Provincia de San José, se erró en decir habia pasado de España para ir á Filipinas; porque como consta de todos los que escriben, fué hijo de la Provincia del Santo Evangelio, y su profesión está en el libro segundo antiguo.

25.

El venerable Padre fray Martin Petriarce, natural de la villa Aztitraga en la provincia de Guipúzcoa, hijo de Juan de Petriarce y de María de Echeverría, profesó en el convento de México, año de 1603 en 6 de Febrero. Fué varon de admirables virtudes: aprendió la lengua otomí, con que arrancó muchos vicios y plantó entre los naturales la doctrina católica. Ocupábase en lección de Letras Sagradas, y todo el tiempo que le sobraba en oracion mental. Dormia muy poco, en una cama que era más para tormento que para descanso, y lo más de la noche lo pasaba en el coro. Fué de grande abstinencia y muy pobre en su vestir: muy amado de los naturales, que acreditaron su amor con hacerle las funerales exequias por más de treinta años, sin olvidar á quien amaron vivo, el acordarse de él cuando difunto. Fué en la inocencia otro Adán, porque le obedecian los animales y le escuchaban las aves, que las convocaba á las alabanzas divinas en su celda, y en acabando de alabar á Dios, les daba licencia y salian como si fueran racionales obedientes. Al repartir á los perros algunas tortillas, á cada cual le llamaba, y les ponía precepto no riñesen por la comida, y le obedecian. Llegóse el tiempo de pagar el débito natural, y dijo á su guardian le diese licencia para ir á recibir el Viá-

tico á la iglesia, teniéndose por indigno de recibirle en su celda; y citando para las seis de la mañana á los padres que le asistiesen, dió su espíritu al Señor, día de la Natividad, año de 1641, quedándole el rostro resplandeciente. Procuraron todos algunas alhajas por reliquias, y hasta hoy veneran una piedra que le servia de almohada, y veneran la celda de su morada en el convento de Tepexic, donde está sepultado.

El venerable hermano fray Pedro de Salcedo, natural de Sevilla, hijo de Iñigo López de Salcedo y de doña Francisca de Salazar, profesó en el convento de la Puebla á 29 de Julio de 1638. En su noviciado fué el espejo en que se miraban y componian sus connovicios, hallando en él el ejercicio de todas las virtudes que practicaba. Fué un ángel en pureza de cuerpo y alma, porque se conservó vírgen, sin mancillar esta soberana virtud ni con pensamientos impuros, como le constó á su lector de artes el muy reverendo padre fray Bartolomé de Letona, que escribió su vida. Pasó á estas partes, huyendo de las redes que le ponía el demonio, porque una señora poderosa se enamoró de él, y poniéndole en ocasion por engaños, como otro José le dejó la capa en las manos y salió huyendo á embarcarse. Fué muy pobre y dado á la oracion, trayendo siempre en la memoria la pasion de nuestro Redentor, por cuyo amor no perdonaba mortificación alguna, de que le sobrevino el enfermar; y

mancebo de veinte años, anunciando con alegría su muerte, porque visitándole algunos religiosos y consolándole, respondia: Espero en Dios que he de rezar los maitines de la Navidad en la otra vida. Y así sucedió, que al tocar á maitines tocaron al Credo, y dió su espíritu al Criador, año de 640. Su cuerpo está entero, que no le falta ni un pelo de la cabeza, entre los demas que están en la sacristía del convento.

El venerable padre fray Juan de Segura, natural de México, donde profesó en 3 de Febrero del año de 1583, hijo de Fernando de Guadalupe y de Ana de Segura, fué de grande fervor en las cosas divinas: observante del instituto religioso, muy penitente y en la salud de las almas solícito, y predicador insigne, que con el ejemplo ejercitaba lo que con palabras persuadía, murió en el Señor el año de 1622 en el convento de México en 26 de Diciembre.

La venerable madre Josefa de la Visitación, natural de México, donde profesó en Santa Clara, año de 1614, hija de Feliciano Vascon y de Isabel de Aparicio, fué catorce años novicia y el dechado de sus connovicias, de donde sacaban ejemplares virtudes que imitar: muy penitente y dada á la oracion, y en estos ejercicios le llegó el fin de su

vida el año de 1658, pasando en 26 de Diciembre á gozar la eterna gloria. 27.

La venerable madre Beatriz de San Buenaventura, hija de Juan López y de María Jimenez, natural de la villa de Atlixco, donde profesó en 8 de Julio el año de 1619, fué muy contemplativa y devota de la sagrada pasion; con tanto fervor, que al oír cualquier paso se derretia en copiosas lágrimas y se quedaba extática por mucho tiempo. Nunca se puso hábito nuevo, y el que le daban lo trocaba por otro ya traido, excusándose con que le hacia peso. Ocupábase en labrar y coser para la sacristía el tiempo que le sobraba de la oracion: dormia muy poco y comia ménos. Tavo con el enemigo comun combates: á veces la tiraba de la cama, y otras veces la procuraba estorbar en la oracion con fantasmas, de que se libraba con las disciplinas, en que pedia á nuestro Señor auxilio con paciencia. Pidióle á nuestro Señor fuese su muerte en viérnes, y fuéle concedido, á la hora en que Cristo nuestro Señor murió, en cuyas manos entregó su espíritu, el año de 1669, en 27 de Diciembre. 28.

El venerable hermano fray Agustin Rodriguez, natural del Condado de Niebla, tomó el hábito en esta Provincia del Santo Evangelio, donde sirvió

en el oficio de religioso lego muchos años con singular ejemplo y caridad. Era muy penitente: azotábase con rigor con ramales de malla: perseveraba en la oracion, y trujo siempre á raíz de sus carnes un áspero cilicio. Movióle (siendo ya viejo) el espíritu y celo de las almas, y alcanzada la licencia se fué á la Custodia de Zacatecas: anduvo entre los chichimecas, procurando su conversion, y fué de ellos bien recibido. Viendo su ejemplar vida fué tenido por ángel de paz, sin contradiccion alguna. Tuvo noticia de que habia número de gente hácia el Norte, y entróse por aquellas espigas de la infidelidad, encontrando con lo que despues se llamó Nuevo-México: dió vuelta á la Provincia á dar cuenta á los prelados del número grande de almas que estaban por convertir, causa de haberle puesto Nuevo-México, y dando los sacerdotes fray Francisco López y fray Juan de Santa María (estudiantes teólogos del convento de México), doce soldados y algunos indios tlaxcaltecas, el año de 1581 hizo su jornada. Llegó á los Tiguas, donde empezó el fruto á cogerse; pero como no estaba regada la tierra, fué sin sazon, de algunos niños solamente, porque luego que llegaron (como queda en sus vidas) murieron los dos padres sacerdotes y el venerable hermano fray Agustin quedó con cinco indios cristianos de los que llevó, porque los soldados se volvieron: á pocos dias le mataron y despues á los indios cristianos, porque no quedase